

En el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo. Amen.

Buenos días, amigos, profesores y alumnos.

- * Habrás oído muchas veces: *La juventud es para divertirse y pasarlo bien.*
Pero yo te digo: La juventud es el tiempo de prepararse para ser eficaz, es la edad del ideal y del heroísmo.
- * Habrás oído muchas veces: *Nadie piensa en los demás, no merece la pena hacer las cosas bien.*
Pero yo te digo: ¡Abre los ojos, y no seas ingenuo!
- * Habrás oído muchas veces: *Aprovéchate de todos y de todas. Los que se achican no son personas. Aprovéchate de la familia, de los viejos, de los amigos, de las compañeras, de ese tonto que tiene cara de despistado. Pásalo bien, si hace falta aparentar se aparenta. Si es necesario pisar a alguien, se le pisa. Una vez no hace daño. Una pirola, no ser sincero hoy, probar el primer canuto, ceder a cualquier impulso ahora, emborracharse, fundir toda la pasta este fin de semana, poner a parir a fulano... Todo son cosas sin importancia....,*
Pero yo te digo: Un mundo así, una persona así, es una cárcel destructora de vidas y libertad.
- * Habrás oído muchas veces: *Lo que importa es aprobar.*
Pero yo te digo: Lo que importa es estudiar y saber. De lo contrario serás como muchos chupatintas, que ocupan puestos y no están preparados; que se creen algo y no son nada.
- * Habrás oído muchas veces: *Si puedes copiar, copia, ¡buena suerte!*
Pero yo te digo: Mejor es suspender que copiar. Mejor es tener que estudiar, que quedarse sin saber.
- * Habrás oído muchas veces: *El que estudia mucho es un empollón egoísta y orgullosos, sólo piensa en sí mismo.*
Pero yo te digo: El que no estudia no puede ayudar a los demás. Orgullosos y egoístas los hay entre los que estudian y entre los que no estudian.
- * Habrás oído muchas veces: *Orden, organización, disciplina y trabajo son palabras de carrozas.*
Pero yo te digo: Sólo tienen futuro los jóvenes que aprenden a trabajar y a organizarse.

Si sigues el camino de esas voces que se oyen, caerás prisionero de tus propios deseos, tus gustos y caprichos. Correrás continuamente tras la posibilidad de hacerte hombre o mujer responsable. Invocarás a pleno pulmón y en todo momento la madurez y, sin embargo, ésta huirá de ti.

¿Por qué no ser valiente de una vez y plantar cara a las propias barreras y alambradas? Sé sincero contigo mismo y con los que te rodean. Sólo así podrás saborear el gusto de la vida auténtica.

Padre nuestro, que estás en el cielo, santificado sea tu nombre; venga a nosotros tu reino; hágase tu voluntad en la tierra como en el cielo. Danos hoy nuestro pan de cada día; perdona nuestras ofensas, como también nosotros perdonamos a lo que nos ofenden. No nos dejes caer en la tentación y líbranos del mal. Amen.

Dios te salve, María; llena eres de gracia; el Señor es contigo; bendita Tú eres entre todas las mujeres, y bendito es el fruto de tu vientre, Jesús. Santa María, Madre de Dios, ruega por nosotros, pecadores, ahora y en la hora de nuestra muerte. Amen.

Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo. Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amen.

María, Madre del Buen Consejo, ruega por nosotros.

En el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo. Amen.

Buenos días, amigos, profesores y alumnos.

El pintor se afana cada día en mojar sus pinceles en la paleta para llenar telas y telas de formas y colores. Se esmera el escritor llenando páginas y más páginas que en el futuro le servirán para componer su libro. Se esfuerza el atleta por ir superando sus propias marcas centímetro a centímetro, décima a décima. Y si les preguntamos si quedan satisfechos de sus trabajos nos dirán que no del todo, ya que lo que hacen no lo consideran definitivo, sino un mero ensayo para poder realizar algún día su mejor obra. El escritor, el atleta, el pintor ensayan continuamente para poder superar con optimismo su propia marca, su propio esfuerzo.

Tu vida, mi vida, es algo que tenemos que ensayar cada día, algo que nunca está acabado, por muchos años que tengamos, algo que continuamente nos exige esfuerzo, sacrificio y superación. El resultado de nuestro trabajo habrá que valorarlo a largo plazo.

No todos los días las cosas salen bien. Hay días en que parece que no conseguimos nada, que nuestro esfuerzo por guardar silencio, por atender, por estudiar lo que debemos, por colaborar en casa, por alegrar a los amigos ha sido en vano. Pero nunca es así. Solamente porque durante muchas horas nos hemos esforzado en silencio y, a veces, con monotonía, logramos algún día superar nuestra propia marca y decirnos a nosotros mismos: ¡Lo he logrado! ¡Puedo todavía más! ¡Adelante!

Todos conocemos a muchos que se cansaron, que con las primeras dificultades se desanimaron y ya no intentaron más. Perdieron su ilusión con los primeros tropiezos. Otros se quedaron presos en las mieles de los primeros triunfos y dejaron de esforzarse más.

En esta mañana Jesús nos habla y nos dice: TU PUEDES MÁS. Es arriesgado oír a Jesús. Sobre todo es arriesgado escucharle y hacerle caso. Tiene esa bendita manía de decirnos cada día: MÁS, PUEDES MÁS. A Jesús le gustan las personas que en el esfuerzo dicen MÁS, porque para ellos siempre hay esperanza. A Jesús le asustan aquellos que no dicen otra cosa que BASTA.

BASTA es la palabra del timorato; MÁS es la palabra del valiente.
BASTA es la palabra del conformista; MÁS es la palabra del arriesgado.
BASTA es la palabra del egoísmo; MÁS es la palabra del evangelio.
MÁS es la palabra de Jesús; la palabra del demonio es BASTA.

Jesús te va marcando el camino, lo sabes muy bien. Y sabes que puedes ir con Él. No digas nunca: No puedo más y aquí me quedo. Yo, que también intento caminar tras Él, puedo decirte y te aseguro que no saldrás perdiendo: ¡Jesús nunca defrauda!.

Padre nuestro, que estás en el cielo, santificado sea tu nombre; venga a nosotros tu reino; hágase tu voluntad en la tierra como en el cielo. Danos hoy nuestro pan de cada día; perdona nuestras ofensas, como también nosotros perdonamos a lo que nos ofenden. No nos dejes caer en la tentación y líbranos del mal. Amen.

Dios te salve, María; llena eres de gracia; el Señor es contigo; bendita Tú eres entre todas las mujeres, y bendito es el fruto de tu vientre, Jesús. Santa María, Madre de Dios, ruega por nosotros, pecadores, ahora y en la hora de nuestra muerte. Amen.

Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo. Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amen.

María, Madre del Buen Consejo, ruega por nosotros.

En el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo. Amen.

Buenos días, amigos, profesores y alumnos.

No sé si os habéis fijado en la frase que se repetía en la canción y que le da título: "Soy tu marioneta", nos cantaba Elton John. Pues está bien como título, pero mal camino llevamos si nos convertimos en marioneta de alguien, en títeres de cualquiera. Será señal inequívoca que estamos dejando de ser personas, de ser auténticos, de ser responsables.

Entendemos la educación, muchas veces, como una transmisión de conocimientos, de tareas sociales, de cultura. Y olvidamos que es también un "*lugar de vida*". Hemos de orientar nuestra educación a prepararnos eficazmente para *vivir y convivir*, para hacer crecer en nuestro interior, por una parte, la ilusión por un proyecto de vida propio y, por otro lado, para fortalecer actitudes favorables que nos mejoren como personas, que nos capaciten para convivir construyendo unas relaciones con mayor densidad humana. La educación es el lugar donde el "*aprender a vivir y a convivir*" se convierte en un entrenamiento para la vida capaz de hacer que los posibles riesgos que nos acechan no lleguen a convertirse en fatal realidad.

Pero no os engañois: esta faena ni se hace sola, ni la hacen sólo los profesores o el colegio. Los profesores, el colegio, la familia somos un apoyo, un instrumento. Cada uno será, como persona, lo que desde hoy se proponga. Y lo conseguirá, si trabaja y se esfuerza por ello...

Un hombre bastante piadoso, que pasaba apuros económicos, decidió orar del siguiente modo: "Señor, acuérdate de los años que te he servido sin pedirte grandes cosas a cambio. Ahora que soy viejo y estoy arruinado, voy a pedirte, por primera vez en mi vida, un favor que estoy seguro que no me vas a negar: haz que me toque la lotería". Pasaron días, semanas, meses... y nada. Por fin, a punto de desesperarse, gritó una noche: "Por qué no me haces caso, Señor?". Y entonces oyó la voz de Dios que le replicaba: "¡Hazme caso tú a mí! ¿Por qué no compras un billete de lotería?"

En el juego de naipes que llamamos "vida", cada cual juega lo mejor que sabe las cartas que le han tocado. Quien insiste en querer jugar, no las cartas que le han correspondido, sino las que cree que deberían haberle tocado... es el que siempre pierde el juego. No se nos está preguntando si queremos jugar. Ésa no es la opción: tenemos que jugar. La alternativa es: ¿cómo vamos a hacerlo?

Padre nuestro, que estás en el cielo, santificado sea tu nombre; venga a nosotros tu reino; hágase tu voluntad en la tierra como en el cielo. Danos hoy nuestro pan de cada día; perdona nuestras ofensas, como también nosotros perdonamos a lo que nos ofenden. No nos dejes caer en la tentación y líbranos del mal. Amen.

Dios te salve, María; llena eres de gracia; el Señor es contigo; bendita Tú eres entre todas las mujeres, y bendito es el fruto de tu vientre, Jesús. Santa María, Madre de Dios, ruega por nosotros, pecadores, ahora y en la hora de nuestra muerte. Amen.

Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo. Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amen.

María, Madre del Buen Consejo, ruega por nosotros.